

VIII.

La circulacion de abundantes capitales, la mayor distribucion de la riqueza, la consiguiente vivificacion de la agricultura, industria y comercio, y un mayor grado de bienestar para las clases mas numerosas, son el halagüeño resultado que ha de traer la enagenacion de los bienes del Clero, si nos atenemos á los que propalan los interesados en la operacion, y lo que creen tal vez de buena fé, algunos que se imaginan saber de economía política, porque han leído algunos libros que tratan de ella. A propósito de esta ciencia, y por mas que se precie de positiva, tengo para mí que le acaece lo mismo que á muchas de sus hermanas: hay tambien en ella ciertas proposiciones, que á fuerza de ser inculcadas como principios, llegan á entrar en pacífica posesion de tan distinguido título; obsérvanse con mas ó menos exactitud algunos hechos, y dedúcense de ellos algunas consecuencias, que en realidad valen lo que pueden, pero que merced al tono decisivo de algunos maestros, y á la docilidad de los discípulos, son tenidas como legítimas; resultando de aquí, que segun todas las probabilidades, andando el tiempo deberán de hacerse en ella considerables enmiendas. No es este el lugar de estenderme sobre esta materia, y así concretándome á las relaciones que tiene con el objeto que me ocupa, llamo muy particularmente la atencion del lector imparcial sobre las reflexiones siguientes.

¿Qué nuevos capitales circularán con la enagenacion de los bienes del Clero?—El valor de las fincas.—¿Y como circulará este valor? la palabra circulacion expresa un movimiento continuado, y si entendeis que se han de estar comprando y vendien-

do sin cesar, pretendeis un imposible, y un imposible que aun dado por supuesto, no traeria consigo ningun provecho; antes bien como equivaldria á una perenne dislocacion de propiedades, no podria menos de ser altamente funesto.—No queremos decir eso; sino que una venta tan colosal ya de suyo provocará un gran movimiento mercantil, y este en tales materias es siempre muy favorable.—Yo confieso que la sola venta provocará un gran movimiento, una viva circulacion; pero observaré tambien que es un error muy capital, el suponer que una circulacion cualquiera sea siempre útil; pues la puede haber inútil y aun dañosa. Un ejemplo muy sencillo aclarará y apoyará mi modo de pensar: en el cuerpo humano decimos que es saludable aquella circulacion que verificándose con suave regularidad, lleva á todos los órganos y miembros la vida, la salud y lozanía, pero aquella circulacion que dimana de una causa violenta y pasagera, que se circunscribe á ciertas partes, y que rápida y febril es solo á propósito para acumular sobre un punto determinado los humores ó la sangre, y provocar irritacion y enfermedades; tal circulacion lejos de ser saludable, es perjudicial y funesta: con la venta de los bienes del Clero, habrá circulacion, es verdad: pero violenta y por tanto poco duradera, encerrada en los límites de las bolsas y bancos; circulacion que acumulará inmensas riquezas en manos de unos pocos capitalistas, y que no llevará ni un átomo de provechoso jugo á la agricultura, á la industria, y al verdadero comercio.

—Pero desestacados todos esos bienes, salidos de manos muertas, y trasladados á manos libres, podrán despues pasar á manos de las clases productoras: y he aquí un beneficio inestimable.—A esa réplica contestaré con una observacion que estará al alcance de toda clase de lectores, y dirigiéndome á los labradores, á los fabricantes, á los comerciantes, les pregunto: cuando tratais de adquirir alguna finca ¿qué es lo que mas comunmente os hace falta? ¿es la proporcion conveniente, ó el dinero? ¿os habeis hallado jamas con una cantidad, por mas miserable que fuera de numerario, sin encontrar propiedades en cuya compra pudierais emplearle? ¿Os habeis visto nunca precisados á dirigiros al extranjero para encontrar donde invertir vuestro numerario por no encontrar fincas en España? Os habeis visto nunca embarazados por esa mole de bienes amortizados

que, si escuchamos á ciertos hombres, tienen en agobio, en opresion á la nacion entera? Gracioso ademas seria por cierto que pudiéramos oir las respuestas verbales; me parece que las habria chistosas y peregrinas.

¿Qué significan ahora las declamaciones contra los perjuicios que acarrea el acumulamiento de bienes en manos muertas? ¿A qué viene andar á caza de lo que se escribió sobre esto en otros tiempos? No trato yo de juzgar las intenciones de nadie; y así prescindiré de las que pudiera tener el conde de Campomanes, al amontonar el caudal de erudicion que sirve todavía de repertorio á aquellos hombres, que escasos de lectura y faltos de saber, nutren sus escritos y discursos con los materiales recogidos con afan en los trabajos de la anterior velada. El conde de Campomanes es uno de aquellos cuantos hombres ilustres; que figuraron en España en el último tercio del pasado siglo; hombres de un mérito indisputable sí, pero mérito que aguarda todavía el fallo de la historia para ser calificado cual debe, y estimado en su verdadera medida. Fué aquella una época muy calmada en apariencia; pero era la calma que precede los grandes acontecimientos, cuando estos se hayan desarrollado en toda su extension, cuando la ceguera y el furor de las pasiones y partidos cedan su puesto á la imparcialidad y á la templanza, entonces vendrá la filosofía de la historia, y señalará su lugar á las cosas y á los hombres. Pero sea lo que fuere de otras épocas y circunstancias ¿quién no advierte, que han pasado los tiempos y las revoluciones, que se ha cambiado la faz de todas las cosas, y que lo que un día fué objeto de rivalidad y envidia, es ahora digno de proteccion y de lástima? ¿Quién no advierte que atendido el espíritu del siglo, la posicion que han ido alcanzando nuevas clases, y la misma índole de la nueva riqueza que ha obtenido tan noble preponderancia, es ya imposible que la posesion de bienes por parte del Clero acarree ningun perjuicio á las otras clases, que es imposible el que las riquezas se amontonen en sus manos, y que los temores que en otro tiempo fueran exagerados, ahora son hasta ridículos?

Al escuchar á esos hombres de un saber falso y postizo, que se atavía con erudicion indigesta é importuna, y con pensamientos agenos, no parece sino que hay una tan estrecha relacion y dependencia entre la venta de los bienes del Clero y el fomento

de la industria y comercio, que en aplicando el específico hace de sentir inmediatamente la eficacia del remedio. No seré yo quien esté de parte de la desigualdad excesiva de las riquezas territoriales, ni quien niegue que una proporcionada division de las propiedades pueda producir considerables ventajas, observaré no obstante, que la historia de la industria y comercio no muestran esa tan estrecha dependencia entre la prosperidad de estos ramos, y la mayor subdivision de las propiedades territoriales: y los que nos traen el ejemplo de lo acontecido en Francia despues de la revolucion, deberian recordar lo que está sucediendo en Inglaterra. En tales materias es siempre muy poco conforme á buena filosofía, el señalar una sola causa á un efecto que por precision ha de haber dependido del concurso de muchas, y ademas hay tambien riesgo de caer en la falta de atribuir un hecho á otro, solo porque ha sucedido despues de él. Aun concretándonos á España podemos observar, que en Cataluña hay un desarroyo industrial y mercantil que desgraciadamente está muy lejos de ser general en las demas provincias del reino, y sin embargo en Cataluña no dejaba de haber nobleza y Clero, y con sus propiedades como en las demas partes.

La riqueza de una nacion, como la de una familia y la de un ciudadano, está en los medios de satisfacer sus necesidades: cuanto mas abundantes sean esos medios, mas variados, mas á la mano, y mas á propósito para sus fines, tanto mayor será la riqueza. Todos los medios para satisfacer nuestras necesidades están encerrados en el seno de la naturaleza: toda nacion, pero en particular la española, los tiene en sí propia; explotarlos es obra del trabajo dirigido por la inteligencia. Rica y fecunda como es la naturaleza, solo ofrece sus preciosos tesoros á la constancia, á la diligencia, al trabajo; pero este trabajo se desperdicia sino es dirigido por la inteligencia, así como esta es estéril, si no tiene por instrumento el trabajo. Foméntese el desarrollo de la inteligencia por medio de establecimientos de enseñanza útil; protéjase el trabajo cuidando que con dar oidos á proposiciones insidiosas, no se eche á perder en un dia el fruto de tantos sudores; véase que los productos y manufacturas nacionales no teniendo que luchar en desigual competencia puedan circular con desembarazo, y encuentren abundante salida, compensándose unas provincias á otras sus perjuicios y

ventajas; y veremos entonces si serán necesarias las violencias para que tomen alto vuelo nuestra industria y comercio, para que adelante con rapidez la nacion en el camino de la prosperidad.

Hay en esta parte un hecho que no quiero dejar de consignarle aquí, porque seguramente ha sido muy poco notado, á pesar de que arroja mucha luz sobre la materia. Si la venta de las propiedades del Clero hubiera sido conducente para el fomento de la prosperidad nacional, como se ha querido suponer, hubiéranlo ciertamente advertido las clases interesadas: y en seis años de revueltas, cuando tan abiertos han estado todos los conductos para expresarse todo género de opiniones, cuando se ha excitado hasta tal punto la odiosidad contra el Clero, se habria manifestado esta opinion; y siendo ademas tan accesible como ha sido el Gobierno, para que pudiesen dirigirse toda clase de representaciones, se habria encontrado con numerosas exposiciones de labradores, de fabricantes, de comerciantes, en que le hubieran estimulado para que llevara á cabo la medida. ¿Y ha sucedido así? ¿Antes de decretarse quién solicitó el decreto? despues de decretada ¿quién ha instado para que se llevara á efecto? Este hecho no es para despreciado ni olvidado: todos los hombres pensadores le estimarán en su justo valor, y la expresion casi unánime de la prensa periódica, el sentir de algunos hombres de lo mas granado de la nacion, consignado en documentos bien célebres, son un testimonio irrecusable de cual es en esta parte la verdadera opinion pública. ¿Y cuál es la causa que las clases industriales y mercantiles no muestren ningun interes en que se lleve á cabo esa medida? es que el sentido comun mas cuerdo que las teorías, les enseña, que no adelantará por eso un solo paso la inteligencia, no se estimulará mas el trabajo, no se difundirá entre las clases productoras ningun medio nuevo que facilite la produccion; es decir que no se creará ningun valor nuevo, ni se proporcionará la facultad de crearle; y por tanto que nada se habrá adelantado en la riqueza.

Llevo ya indicado que si llega á verificarse la venta de los bienes del Clero, se acumularán éstos en manos de algunos grandes capitalistas: y tal es la naturaleza de la operacion, y tales sus circunstancias, que es imposible que suceda de otra manera. Pero esta misma acumulacion de bienes en pocas manos, con tal

que sean de comerciantes, la guzgarán algunos un bien; por opinar, que esto mismo redundará en beneficio de la prosperidad pública, estando en la equivocada idea de que podrá contribuir al bien de las clases productoras el improvisar algunas grandes fortunas, y el engrandecer aquellas que á la sazón se encuentran ya en mucho auge. Si lo consintiese la naturaleza del escrito, me detendria de buena gana en fijar la idea del comercio útil, y haciendo de ella algunas aplicaciones, haria observar que no son comerciantes útiles todos los que se apellidan comerciantes, porque el comercio si ha de ser útil, ha de ser tambien productor á su modo; pues no puede decirse que contribuya á la riqueza de la sociedad quien nada produce, quien en nada aumenta los medios de satisfacer las necesidades. Pero aunque no me sea dable estenderme sobre el particular, para los inteligentes en la materia bastarán esas indicaciones, y el fijar la atencion sobre la naturaleza de las especulaciones que ocupan algunos grandes capitalistas, para juzgar si son las mas á propósito para producir nuevos y verdaderos valores, y por tanto para aumentar la prosperidad pública.

No seré yo quien dispute á las sociedades modernas ninguno de los títulos de gloria á que se hayan hecho acreedoras; pareceme no obstante, que aun en los ramos en que mas se pondera el adelanto, hay muchos importantes problemas que resolver; y que sobre todo, en eso de riqueza industrial y mercantil con respecto á la pública felicidad, hay puntos de vista sobre manera equivocados. Es bastante comun el confundir la verdadera y saludable circulacion de las riquezas con el movimiento febril que presentan las bolsas; así como las colosales fortunas de uno que otro comerciante, ó la opulencia de algun dueño de establecimientos fabriles, se toma erradamente como indicio de prosperidad en el comercio y las artes, y de bienestar y dicha en todas las clases de ciudadanos. Cuan infundado esto sea, cuan distante se halle de la verdad, quedará bien claro si se advierte, que ni la prosperidad y poderío de un gobierno es indicio bastante seguro de que disfruten mayor riqueza y felicidad la mayor parte de sus súbditos. A la sombra de unos gobiernos que asombran al mundo con su grandeza y le soguzgan con su poder, ¿no vive una poblacion inmensa sumida en la mas espantosa miseria? Sin traer aquí las curiosas, pero tristes pruebas, que con larga

mano nos ofrecería la estadística de Inglaterra, y sobre la cual se alegraría desde luego que el origen del mal está en las grandes riquezas del Clero protestante y de la nobleza; ¿no presenta un espectáculo bien doloroso la Francia, esa Francia cuya prosperidad y dicha tanto se ponderan, y sobre la cual pasó de un modo tan terrible el nivel de la revolución, hallando desigualdades? Todos los aficionados á esas materias estarán sin duda al corriente de los cálculos publicados en París sobre el particular: y de ellos se desprende la increíble muchedumbre de infelices que existen en aquel reino, que apenas pueden proporcionarse el mas vil y escaso alimento para arrastrar su vida miserable.

Y ¿cómo será esto posible? ¿no hay allí mucha division de la propiedad, mucha circulacion de capitales? es indudable: pero todo esto nos enseña que en la pretendida distribucion de las riquezas, hay mucho de ilusorio, de nominal; que las desigualdades tan combatidas se han presentado bajo otra forma, que se han derribado unas grandezas y las han reemplazado otras, y que con tantas revoluciones y espoliaciones no ha mejorado tanto como algunos pretenden, la clase mas numerosa; y que concentradas en pocas manos increíbles riquezas, puesta gran parte de la sociedad á sueldo de los grandes capitalistas, la industria y comercio no se ejerce en provecho del mayor número, y el lujo y los placeres de nuevos grandes disipan el fruto de las tareas del modesto artesano, y del miserable jornalero.

Es preciso no mirar la sociedad para no advertir que á su modo, con mas ó menos paliativos subsiste todavía el feudalismo; y que esos grandes banqueros, esos opulentos comerciantes, esos acaudalados dueños de establecimientos fabriles, han venido á ponerse en lugar de los antiguos señores: fáltales por cierto aquel brio caballeresco, aquellos generosos arranques que hacian pródigos de su reposo, sus riquezas y sangre á los antiguos paladines; pero á buen seguro que en la magnificencia de los palacios, en el lujo y esplendor de sus carrozas, en la numerosa muchedumbre de humildes dependientes, no echemos menos los soberbios castillos, los orgullosos blasones, las ricas armaduras, los enjaezados alazanes, y la numerosa comitiva de los vasallos.

La poca mejora que alcanza la clase mas numerosa, á pesar de los tan decantados adelantamientos sociales, ha excitado ya el celo de los hombres benéficos, inspirado temores á los podero-

sos y llamó seriamente la previsora atencion de los gobiernos: y de aquí dimanar el movimiento intelectual que se ha desplegado de algun tiempo á esta parte, para mejorar la condicion del pueblo, y los proyectos y discusiones sobre las medidas mas acertadas y conducentes. Andan en muy buen camino los que dicen que el primer paso que debe darse es educar bien al pueblo; pero á mi juicio, con el problema moral ha de reunirse un problema económico y es “¿cuáles serian los medios mas á propósito, para que sin atentar contra la propiedad, y sin embarazar el desarrollo de la industria y comercio, se alcanzase á evitar la acumulacion de inmensos capitales en pocas manos; estendiéndose á mayor círculo del que ahora tienen, los provechos reales y positivos de la industria y comercio?” No se me oculta que para animar la produccion son necesarios grandes capitales; pero tambien sé que es menester distinguir entre la abundancia de capitales, y su acumulacion en pocas manos: ¡oh! si las sociedades modernas encontraran el medio de la reunion de capitales, tal como es conveniente para vivificar la industria, pero sin que la absorbiesen toda algunos capitales colosales! Este problema sobre el cual se piensa muy poco, y que tal vez estaba por proponer, es muy digno de llamar la atencion de todos los sábios, y sea lo que fuere de la dificultad, ó quizás imposibilidad de su resolucion, no será de mas anunciarle en España, que se halla en una posicion excepcional, advirtiéndolo al gobierno, que siempre es menos difícil prevenir los males, que no remediarlos.

En España no se encuentra tanto como en otras naciones aquella poblacion numerosa y facticia, que carece casi enteramente de medios de subsistencia, y que colocada en una posicion tan miserable y trabajosa, amenaza de continuo á la tranquilidad de los estados. Y no es que en España no haya tambien muchísimos pobres, sino que desparramada la poblacion en dilatado terreno no se la ve reunida en inmensas ciudades, que abundan en otros paises; y teniendo á causa de su profesion y de sus ideas, poca aficion á lo que se llama revoluciones, ofrece al Gobierno un inconveniente de menos en sus multiplicados embarazos: y cuando está bastante atrasada todavía nuestra industria, cuando no ha tomado mucha extension nuestro comercio, podría quizás ensayar, si seria dable entre nosotros lograr los bienes que por esos medios han logrado otros paises, pero

sin tropezar tampoco en sus males. Los estudios económicos han de andar siempre enlazados con los estudios sociales; en la sociedad todo está íntimamente unido por relaciones muy delicadas; y es menester que cuando se trate de dirigir la mano del hombre no se pierda nunca de vista su corazón. El mirar las cosas aisladamente, ha traído ya muchos males: medio siglo de sucesos extraordinarios han enseñado ya mucho, pero medio siglo más revelará, que son muy débiles varios puntos sobre los cuales se asienta ahora la planta, como sobre firmísimo apoyo.

El estímulo de la propia necesidad, el aliciente de mayores comodidades, la afición á todos conocimientos científicos y artísticos, el espíritu de adelanto, de mejora, de perfección en todos ramos, todos estos elementos que se hallan ya difundidos en España, serán bastantes á producir una fermentación que por ser natural y suave, no dejará de ser viva y fecunda; si es que tengamos un gobierno hábil para dirigirla, solícito y activo para animarla, y sobre todo, firme para protegerla contra los ataques de la codicia extranjera. Así se creará una industria á propósito para contribuir á la felicidad pública, así podrá combinarse con ella la educación religiosa y moral del pueblo, la formación de hábitos nobles, de costumbres puras; así veremos ir en aumento una población moral y acomodada, y por consiguiente tranquila y fuerte; así podrán medrar unas clases sin perjuicio de otras, así y tomando parte en las empresas los mismos propietarios, podrán enlazarse todos los intereses, y marchar hermanados y de frente los de la agricultura, industria y comercio; así será todo nacional, todo nuestro, todo natural; nada se verá de exótico, ni violento; y nuestra dicha será duradera porque tendrá en el mismo país raíces estendidas y profundas; y con la prosperidad de la nación alcanzará nuestro gobierno grandeza y poderío.

Pero desangrada la nación en tan penosas y dilatadas revueltas; si chupados nuestros tesoros por la astuta codicia extranjera; ahora con ventas colosales y repentinas las riquezas territoriales se pasan á manos de unos pocos capitalistas, de los cuales buena parte serán extranjeros, y se agobia á la agricultura con nuevos impuestos para llenar el vacío ¿qué puede esperar entonces la nación? ¿Qué nos importará el que en este ó aquel punto se lleve á cabo algún proyecto industrial y mercantil, si

todo ha de llevar el sello de importación violenta, y por tanto de poca utilidad y de incierta duración? Si en medio de una población hambrienta y desnuda, hemos de ver cual se presentan en ademán de protección los agentes de algunos potentados que reúnan á sus tesoros inmensas propiedades territoriales, ¿donde estará la independencia del pueblo? ¿Qué habrá ganado en bienestar? ¿De qué servirá para la felicidad pública, ni para acrecentar la fuerza del gobierno, el que en uno que otro punto se improvise una población débil é inmoral, solo á propósito para servir de instrumento en los motines y trastornos, y para perecer luego en los hospitales? medítenlo todos los hombres pensadores.

IX.

AL acercarme al fin de mi tarea me pregunto á mí mismo ¿qué fruto producirá tu palabra? no lo sé: tal vez muy poco, quizás ninguno: salida de boca de un hombre oscuro, lanzado en medio de un mundo agitado, revuelto como el mar en las tormentas, combatida por las pasiones, y abrumada por los intereses contrarios, perderáse como un débil éco que surca los aires en medio de estrepitosa borrasca. Como quiera, no soltaré la pluma de la mano sin ofrecer á la consideración de nuestros políticos, y de todos los hombres que tengan algo que perder algunas consideraciones importantes.

Una vez atacado un género de propiedad ya no es posible defender las otras: el principio asentado para legitimar la invasión de la una se extenderá igualmente á las otras; la aplicación es obvia, las consecuencias rigurosas; y siendo tan sabrosos para la codicia y la inmoralidad los resultados de tales doctrinas, difícil será, que en presentándose oportunidad, no se aprovechen

de ellas las pasiones políticas: sobre todo si llegan á ser sancionadas con acto solemne, autorizadas con tal ejemplo. Basta dar una ojeada á la historia, basta una mirada á la revolucion francesa, basta un recuerdo de lo acontecido entre nosotros, para conocer que en las revoluciones hay siempre una fuerte tendencia á violar la propiedad; las revoluciones no son otra cosa que grandes sacudimientos en que se hunden los gobiernos y demas instituciones; y rotos entonces todos los vínculos que mantienen trabado el orden social, toman todas las pasiones una terrible expansion, diríjense hácia los objetos que los brindan con mas sabroso aliciente; y así como una porcion de ambiciosos escalan el poder para alcanzar renombre, y mejorar sus fortunas, así las clases inferiores elevan sus ojos hácia las superiores, é incitadas por sus propios padecimientos, atizadas por la fogosa palabra de los tribunos, y convidadas por la esperanza de mejorar de suerte, teniendo á la vista ricos y espléndidos despojos, arrojense furiosas sobre la presa é inundan la sociedad de sangre y de lágrimas.

En el orden social como en el físico, todo está íntimamente encadenado: y difícil es que se pueda tocar un eslabon sin que se resientan todos los otros: esto ya es siempre una verdad; pero en tal estado se hallan las sociedades modernas, que lo es mucho mas respecto de ellas, pudiendo asegurarse, que es altamente peligroso todo cuanto tenga la menor tendencia á socavar los cimientos del orden, sea lanzando una idea peligrosa, sea presentando algun grande escándalo, que pueda luego ser alegado como un legítimo antecedente.

Gran parte de los gobiernos llevan en su propia forma la necesidad de un vivo movimiento, la imprenta apoderándose de las ideas y adornándolas, transformándolas, engrandeciéndolas, y disfrazándolas, las propaga con la rapidez del pensamiento, ejerciendo sobre la sociedad ya de suyo ardiente como inmensa fragua, la acción del aire en acanalada y poderosa corriente: las ciencias extendidas á todos los ramos, y sujetándolo todo á su análisis, revelan todos los flancos débiles, todos los tejidos de frágil contextura; y calentando las cabezas y deslumbrando los ojos con brillante aparato, constituyen un verdadero poder social, de cuya influencia no pueden prescindir ni aun aquellos países, en que menos entrada han tenido las innovaciones políticas. El esplendoroso lujo, los primores y maravillas de las artes, com-

placiendo hasta el fastidio, la molicie y los caprichos, extendiendo, multiplicando y aguzando las necesidades y llevando los incentivos por los cuatro ángulos de la tierra en las veloces alas de rapidísimas comunicaciones, acaban de completar la viveza y rapidez del movimiento; por manera que mirando desde un elevado punto el vasto campo de las sociedades modernas, descúbrese en él tanta vida, tanta acción, tanta variedad, tanto movimiento, tantos elementos inflamables, que el corazon se oprime de zozobra, cuando se ven ciertas ideas que á manera de chispas corren, circulan, serpean, arrojan ardientes centellas sobre ese inmenso campo, donde tan peligrosa es una conflagracion, donde tan grande seria la pérdida.

Creada á impulsos de la fabricacion una poblacion numerosa, que no cuenta con otros medios de subsistencia que sus brazos, sin otra garantía de ocuparlos que los establecimientos fabriles, colocada esa muchedumbre de hombres, no en la clase de los esclavos de las antiguas repúblicas, sino iguales ante la ley con los mas distinguidos ciudadanos; con sus familias miserables, pero independientes, con amplia libertad de trasladarse de lugar, de escoger la profesion, de cambiarla, de procurarse conocimientos, de ambicionar empleos; con vivo deseo de mejorar de condicion, con las inclinaciones turbulentas que les inspira la misma sociedad en que viven, y la vista de algunas familias que nadan en la opulencia y en el regalo, es evidente que andando el tiempo puede verse la sociedad en terribles compromisos, y que es indispensable echar mano de todos aquellos medios que puedan prevenirlos, y evitar todas las medidas que pudieran provocarlos.

Yo no sé si á la prevision ó al presentimiento de tamaño riesgo puede atribuirse esa tendencia general que se despierta en todas partes, á cimentar el orden, á robustecer el poder, á invocar la Religion, y á abjurar mas ó menos á las claras, los disolventes principios de una escuela de infausta memoria: pero lo cierto es que el hecho existe; y que aun en aquellos países en que mas se han arraigado las instituciones liberales, se hace sentir con notable fuerza, y se descubren visiblemente sus efectos.

Medítenlo bien esos hombres de elevadas clases, esos ricos propietarios, esos acaudalados comerciantes de quienes dependerá seguramente el que se lleve á efecto el despojo del Clero: si

desperdiciáis ocasion tan oportuna para impedirlo, como os ofrece el hallaros sentados en los escaños de las Cortes, y en el momento en que el Gobierno va á consultar cual es sobre eso vuestra voluntad, si lo provocais, si lo consentis y si en alguno de los torbellinos de la revolucion se levantan un dia millares de brazos armados con el puñal, con el hacha y la tea incendiaría, si en nombre de la libertad, de la igualdad, de la utilidad pública, de la mejora de las clases inferiores, de la mayor circulacion, de la mas equitativa distribucion de las riquezas, se arrojan sobre vuestros caudales y haciendas, ¿qué les direis? al tribuno que acaudille la turba feroz, ¿qué le respondereis cuando os recuerde lo que hicisteis con el Clero? su lógica será terrible porque estribará en vuestro propio ejemplo, él os podrá decir con toda verdad: *yo os despojo, y vosotros me lo habeis enseñado.*

“Vuestras quejas, se me dirá, son muy fundadas, vuestras razones muy poderosas, y la causa que defendeis es sin duda la causa de la justicia, de la política y de la economía bien entendida: pero el hecho de que se trata es uno de aquellos que se consuman en medio de las revoluciones, y los hombres que manejan despues de ellas los negocios públicos, han de contentarse con derramar sobre tamaños males una lágrima estéril; pero se ven precisados á aceptar la funesta herencia tal como sea, porque de lo contrario seria menester entrar de nuevo en el círculo de las reacciones.” No se me oculta lo que suele decirse sobre esa materia, y que á los españoles se nos achaca como tacha de inexperiencia el no querer reconocer los hechos: pero sea lo que fuere de todo, observaré que no cabe aquí nada de cuanto suele decirse sobre este punto, porque al entablarse esas cuestiones, se trata siempre de hechos *consumados*, de hechos tales que no puedan anularse sin arrostrar grandes dislocaciones y trastornos; pero en lo tocante á la venta de los bienes del Clero secular, nada de eso se verifica: todo esto está íntegro: no solo no se ha realizado la venta, pero ni siquiera el Gobierno se ha apoderado de los bienes; y estando reunidos los cuerpos colegisladores, y no pudiendo por consiguiente alegarse de que el Gobierno tiene las manos atadas; sino se hace una reparacion que tantas simpatías hallaría en todos los corazones españoles: ¿qué es lo que faltará? la voluntad.

Una de las consideraciones que mas pasarán en el ánimo de algunos políticos, para que se inclinen á mirar con secreta complacencia la enagenacion de los bienes eclesiásticos, será el quebrantar para siempre el poder del Clero; el atajar de una vez para siempre su influencia. Al tocar este punto las ideas se me agolpan en tropel; y mi pluma se deslizaria muy veloz si el recuerdo de que escribo en ocasion en que todavia se está derramando sangre española, no me aconsejara alguna reserva y no me inspirara cuidadosa templanza. Me contentaré ahora con brevísimas indicaciones, y entre tanto esperaremos que luzcan dias menos calamitosos para nuestra desventurada patria, arena de tantas pasiones é intereses, juguete y víctima de tantas intrigas.

Para todos los hombres que saben pensar, es indudable que por largo tiempo han de ser terribles los apuros en que se ha de encontrar el Gobierno, aun suponiendo que haya cesado la efusion de sangre: porque si bien hay en España muchos elementos de bien, andan empero tan desparramados, tan faltos de centralizacion, que no será fácil que alcancen á dominar los elementos de mal, que aunque de suyo débiles, tienen sin embargo la ventaja de obrar con unidad de plan, y apiñados bajo la correspondiente bandera. Treinta años de convulsiones, indican que hay en España alguna causa muy profunda de malestar, y echando una ojeada en derredor nuestro, notamos con espanto que la desorganizacion ha llegado á tal punto, que casi puede decirse que la sociedad está casi disuelta. ¿Que alternativas, qué dislocacion tan perenne en el mismo centro del Gobierno! No dejo de apreciar en su justo valor la influencia calamitosa de la época; pero es menester mirar las cosas muy superficialmente para no ver que el mal tiene raices mas profundas. Ya se ha observado que un gobierno no puede gobernar solo: ¿y nó está solo un gobierno, cuando no está sostenido por instituciones robustas, que enlazadas con ideas grandes, vigorosas, extendidas por toda la nacion, forman como una basa anchurosa, bien trabada, firme, sobre que pueda asentarse con seguridad la máquina de gobierno? ¿Y se verifica esto en España? ¿qué hombre que merezca el título de hombre de estado, podrá dudar que no sea necesario recoger, reunir, y combinar del mejor modo posible todos los medios de gobierno? ¿En qué cabeza bien organizada puede caber que sea